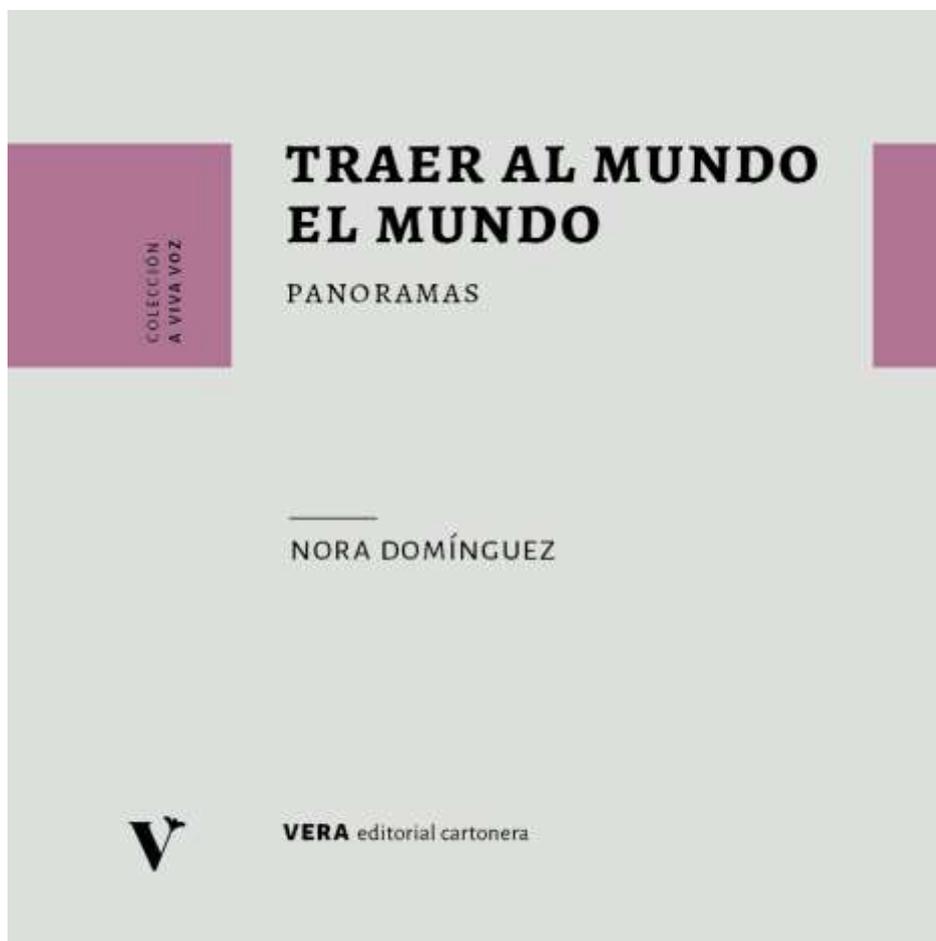


**Traer al mundo el mundo: narrativas de la maternidad en la precariedad  
contemporánea**

**Bringing a world to the world: narratives of motherhood in contemporary  
precarity**

Constanza Molina  
Universidad Nacional de Córdoba  
Facultad de Filosofía y Humanidades  
[comolina@mi.unc.edu.ar](mailto:comolina@mi.unc.edu.ar)  
ORCID: 0009-0009-6524-2194



Acerca de: Domínguez, Nora (2024). *Traer al mundo el mundo: panoramas*. Vera editorial cartonera.

Las madres dan cuenta de lo social y  
lo cultural de diversas maneras  
(¿De dónde vienen los niños?  
*Maternidad y escritura en la cultura  
argentina*, Nora Domínguez)

Desde las primeras palabras con las que abre este ensayo, Nora Domínguez nos proporciona una de las principales claves para abordar su lectura. El verbo traer del título, nos explica, “arrastra en una sola idea el movimiento, la promesa de lo que viene y va a hacerse presente. Traer un mundo al mundo dice que algo nuevo es lanzado, algo que se desplaza y conmueve lo dado pero también lo abraza” (p. 5). Así, la investigadora y crítica, reconocida por sus aportes al campo de los estudios de género, nos acerca nuevas reflexiones en torno a la maternidad que dialogan con aquello que ya venía pensando desde algunas de sus investigaciones anteriores tales como *¿De dónde vienen los niños? Maternidad y escritura en la cultura argentina* (2008).

En este sentido, es importante recordar, como lo hace Domínguez al inicio de su ensayo, que durante los años setenta y ochenta varias feministas entendieron que era momento de empezar a hablar sobre la maternidad “poniendo en el centro la evidencia de que esa relación expresaba un malestar de la cultura que, hasta el momento, no había sido desmenuzado por las propias mujeres” (p. 9). A partir de entonces, han surgido emblemáticas producciones, tanto críticas como literarias, de mujeres que se convirtieron con el pasar del tiempo en nombres ineludibles a la hora de pensar a esta experiencia: Jane Lazarre, Hélène Cixous, Julia Kristeva, Adrienne Rich, Luce Irigaray, Luisa Muraro, por mencionar sólo algunas de las que nombra Domínguez. A pesar de ello, nos dice esta autora, el tema parece, hoy en día, haber sido desplazado de agenda. En este sentido, cabe preguntarnos “¿interesa perseverar entonces con esta reflexión cuando parece que la madre ha muerto como antes murió Dios o el hombre? (...) ¿A quién le importa sostener la conversación y cómo hacerlo?” (p. 9). Si en su anterior ensayo Domínguez se propuso hacer un exhaustivo paneo en torno a los modos en que las madres habían sido retratadas en la literatura y crítica argentinas a lo largo del siglo XX, en *Traer al mundo el mundo: panoramas*, el foco estará puesto en intentar pensar los modos en que lo materno se reformula “al enfrentarse con sujetos situados en condiciones de bio-poder y vulnerabilidad compartida y generalizada en contextos neoliberales” (p. 6).

Entre ambos ensayos encontramos, sin embargo, una importante persistencia: la de pensar a la maternidad en, desde y junto con las ficciones literarias. La literatura es entendida por la investigadora como un espacio en el cual se construyen “mundos

heteróclitos, diversos y posibles que diseñan con los feminismos una zona importante de lo contemporáneo y le dan otro giro al gesto de traer el mundo al mundo” (p. 7). Desde la literatura, la maternidad puede ser pensada en oposición a —y, por qué no también, en diálogo con— aquel modelo hegemónico que esta autora, en diálogo con sus predecesoras, ya comenzaba a delinear y definir en sus producciones anteriores. La escritura literaria nos abre la posibilidad de pensar otras maneras de habitar las experiencias de maternidad y maternaje frente a un contexto que deja cada vez más en evidencia la vulnerabilidad constitutiva de nuestros cuerpos.

En este sentido, es importante destacar, como aclara Domínguez, que los relatos analizados en *Traer al mundo el mundo: panoramas* no siempre están protagonizados por “madres «propriadamente dichas», espacios uterinos convencionales, ni tampoco vínculos que se reconozcan claramente y, como tales o, por lo menos en primera instancia” (p. 14). Las ficciones que comienzan a configurarse como respuesta al contexto contemporáneo buscan delinear maneras de pensar y habitar la maternidad que respondan a las necesidades propias de nuestro presente. Son ficciones que interpelan al futuro como tragedia ambiental, como es el caso de *Mugre Rosa* (2021) de Fernanda Trías; que proponen una disposición no binaria de cuerpos y afectos filiales, como en *Las malas* (2019) de Camila Sosa Villada; que establecen diálogos entre la maternidad y la animalidad, la depredación y la tortura animal, como en *Fugaz* (2019) de Leila Sucari; o que abren la posibilidad de “imaginar a los hijos como fuerzas evanescentes del capitalismo pero con voz propia” (p. 14), como en *Sumar* (2018) de Diamela Eltit. Si bien la maternidad ya no posee el lugar central que tenía antaño en las producciones teóricas de los feminismos actuales, es innegable que en la literatura las madres son multitud. En palabras de la propia autora, vemos que “hay una figuración habilitada, una especie de revancha por su ausencia en los siglos anteriores cuando era considerada menor, personaje lacrimoso, temáticamente insustancial, anodina para las ambiciones de los textos y los autores canónicos” (p. 15). Y en estas figuraciones de la maternidad, ya no nos encontramos con la imagen encapsulada y doméstica de la madre encerrada en el hogar, ni con la crítica y cuestionamiento a este modelo que comenzó a esbozarse a partir de los setenta y ochenta. Lo que aparece ahora, en un contexto de precariedad y violencia absoluta, es la experiencia de —como dice Domínguez retomando la propuesta de Donna Haraway (2019)— armar familias que, de alguna u otra manera, busquen hacerle frente a este contexto signado por la incerteza.

En cuanto a su estructura este ensayo está organizado en cinco capítulos o panoramas. La idea del “panorama” es retomada de Walter Benjamin y el análisis que este hace de los panoramas del siglo XX en tanto “superficies plásticas que representaban

mundos en simultáneo, sin jerarquía” (p. 7). Para pensar los mundos que configuran las ficciones analizadas en el presente ensayo, Domínguez busca retener esa idea de la simultaneidad de mundos y la opción de acceder a ellos desde diferentes perspectivas.

En “Panorama 1: Títulos”, la investigadora nos sitúa en la elección realizada para dar nombre a esta investigación. Así, podemos ver que la idea de la genealogía, de retomar lo que otras han producido antes, también aparece como una persistencia en su propia escritura. Además de pensar en ficciones que, en cierto modo, se configuran como herederas de la producción crítica que les precede, para el título de su propio texto Domínguez retoma aquello que otras habían pensado y discutido antes. *Traer al mundo el mundo* era el título que un grupo de feministas italianas militantes de la diferencia, Diótima, había usado en 1996 para un libro que buscaba el reconocimiento de lo materno en tanto valor emancipatorio. La posibilidad de (re)pensar el lugar de lo materno en las condiciones de vulnerabilidad compartida en contextos neoliberales, entonces, está signada por aquellas reflexiones que sobre ello pudieron hacerse el siglo pasado: trae algo nuevo, que desplaza lo dado, como leíamos al principio, pero se embebe de él.

En “Panorama 2: Feminismos”, el pensamiento dialogal y contextual en torno a la maternidad se retoma en el recorrido histórico realizado por Domínguez en relación a todas aquellas feministas que abordaron, de alguna u otra manera, esta problemática. Tal y como declara la autora:

Los feminismos de diferentes épocas, latitudes, perspectivas políticas y con distintas ideas sobre los cambios sociales y personales contribuyeron sustancialmente a que pensáramos, viviéramos e imagináramos la maternidad de muy diferentes maneras porque supieron ver y explicar con acierto dónde estaban las trampas de un espacio ilusorio de poder y autonomía para las mujeres (p. 8).

Una vez identificadas aquellas trampas y cuestionado el modelo hegemónico de la maternidad que estas escritoras entendieron debían corroer, las preguntas que se abren en relación a la idea de traer un nuevo mundo al mundo son otras. Entre ellas, destacamos aquellas que se nos proponen en este lúcido ensayo: “¿Cuál es el convite de estos sujetos bajo condiciones de una vida neoliberalizada y precarizada?” (p. 13). Es decir, ¿a qué mundo estamos trayendo a esas nuevas vidas? Y, una vez que esto sucede, ¿qué nos ofrecen esos nuevos mundos creados?, ¿los nuevos niños. “¿Qué universo configura su novedosa presencia?, ¿cómo se ensambla ese comienzo con lo dado, lo precario y vulnerado?” (p. 12).

En consonancia con lo propuesto en el capítulo anterior, en los panoramas 3 y 4, “Escritoras con antenas maternas” y “El archivo se ordena provisoriamente”, Domínguez traza la genealogía de aquellas escritoras —nacionales algunas y otras no, pero siempre latinoamericanas— que han tomado a la maternidad como empresa narrativa. El tercero,

el de las escritoras con antenas maternas, se centra en la experiencia de aquellas que, desde finales del siglo pasado, han configurado mundos en los que las “sintonías y preocupaciones femeninas” (p. 16) se encuentran con preocupaciones políticas y sociales. Se hace especial hincapié en tres escritoras que se han encargado de organizar mundos en los que las “voces maternas puntearon como contemporáneas las claves trágicas de la historia y cincelaron el orden político de estas cuestiones para la cultura” (p. 16): María Teresa Andruetto, María Moreno y Tamara Kamenszain. Tras un breve recorrido por su labor escritural, Domínguez afirma que estas “antenas maternas” también pueden dirigirse hacia ensayos como el escrito por la chilena Lina Meruane titulado *Contra los hijos*. En este, la preocupación política y social se centra, por un lado, en las presiones que se ejercen sobre las mujeres para convertirse en madres y, una vez que algunas llegan a serlo, en el imperio de lxs hijxs que ha ido construyendo nuestro mundo contemporáneo en el que estxs se convierten en pequeñxs dictadorxs del hogar.

En el cuarto panorama, por su parte, Domínguez se encarga de organizar a las escrituras contemporáneas acerca de la maternidad en cuatro grupos. El primero, ya mencionado en el anterior, sería el de aquellas escritoras con antenas maternas que comienzan a identificar a la maternidad como un problema cultural en los años de posdictadura. El segundo grupo sería el denominado “narrativa de lxs hijxs”, en el que las historias maternas se entrelazan con tramas familiares que las exceden. El tercer grupo, nos explica la autora, es aquel conformado por los relatos que “ensayan ideas sobre otros aspectos o dimensiones en las que lo materno actúa o interviene como filtro, apertura, drenaje de otros sentidos sociales, políticos o culturales” (p. 22) en un intento de leer los ánimos de la época en la que se producen. Por último, el cuarto grupo sería aquel centrado en narrar las turbulentas relaciones entre madres e hijas. Relaciones que, como ya mencionaba Rich, resultaban sospechosamente ausentes en los discursos en torno a la maternidad en épocas anteriores. De este modo, la crítica nos propone un extenso corpus de narraciones que, de alguna u otra manera, toman como foco a la maternidad y prueban que, como ya mencionamos, en la narrativa contemporánea la presencia de las figuras maternas no se condice con su ausencia en las preocupaciones feministas de la actualidad.

El último capítulo titulado “Panorama 5: Las novelas como configuración de mundos”, es el más extenso y se centra en el análisis de las cuatro ficciones previamente mencionadas. En él, Domínguez señala que ha elegido a escritoras que “están forjando un proyecto de escritura singular que se hace cargo de manera incómoda, crítica y perturbadora de ese modelo cultural casi inexistente” (p. 26), dedicándose a examinar cada una de estas novelas por separado. No me detendré en el resumen de cada uno de estos apartados, ya que vale la pena explorar lo que cada obra tiene para ofrecer, tal como lo

presenta la ensayista. Sin embargo, es importante destacar que en todas ellas se presentan experiencias de maternaje que buscan enfrentar las vicisitudes de un mundo marcado por la precariedad y la incertidumbre. Esto se manifiesta en diversas formas: desde la imagen de una reciente madre y su hijo en una marginalidad autoimpuesta, que se presenta como la única forma de proteger la condición precaria del niño (*Fugaz*), hasta la comunidad de afectos que se forma en torno al bebé abandonado en el Parque Sarmiento en *Las malas*; pasando por la catástrofe ambiental y la figura de la madre sustituta del niño enfermo en un mundo colapsado, como propone *Mugre rosa*; y culminando con “los hijos de condición difusa, sin materialidad biológica ni diferenciación sexual” que nos presenta *Sumar*. Todas estas ficciones nos ofrecen mundos alternativos que interpelan y desafían las narrativas hegemónicas de la maternidad y nos permiten reflexionar sobre un presente neoliberal que parece cada vez más incierto.

De esta manera, podemos ver que si, como leemos en la cita que encontramos en el epígrafe, las madres dan cuenta de lo social y lo cultural de distintas maneras, *Traer al mundo el mundo: panoramas* nos pone en relación con estos nuevos mundos que la ficción configura para pensar(nos). En sus propias palabras:

Quiero considerar también a la literatura como un espacio que construye (incluso en y dentro del borramiento actual de sus límites y especificidades como discurso e institución) mundos heteróclitos, diversos y posibles que diseñan con los feminismos una zona importante de lo contemporáneo y le dan otro giro al gesto de traer el mundo al mundo. Lo que traen los textos son mundos singulares y los peligros de su destrucción, desaparición o daño; por eso las novelas, en estos casos, se llenan de alternancias ficcionales y contiendas discursivas. Artefactos que disponen universos imaginarios y, al mismo tiempo, la imaginación que los configura en el aquí y ahora (p. 7).

La obra de Domínguez resulta, en este sentido, una lectura ineludible a la hora de comenzar a pensar nuestro presente y, por qué no, nuestro futuro. El corpus que ofrece la autora no es más que un puntapié inicial para comenzar a leer las maneras en que las maternidades se configuran frente a la precariedad neoliberal. Si en *¿De dónde vienen los niños? Maternidad y escritura en la cultura argentina* (2008) la última escena giraba en torno a las escritoras del siglo XX que tomaban a su cargo la narración de su propia experiencia materna, en este nuevo ensayo logra empezar a configurar la próxima escena: la de las escritoras latinoamericanas que continúan buscando maneras de repensar las prácticas de cuidado y maternaje en un momento que ofrece más interrogantes que respuestas. Una escena, cabe destacar, que permanece en construcción.

## Bibliografía

Domínguez, N. (2008). *¿De dónde vienen los niños? Maternidad y escritura en la cultura argentina*. Rosario: Beatriz Viterbo Editora

(2024). *Traer al mundo el mundo: panoramas*. Vera editorial cartonera.

Haraway, D. (2019). *Seguir con el problema. Generar parentesco en el Chuthuluceno*. Bilbao: Consonni.

Fecha de recepción: 29 de octubre de 2024

Fecha de aceptación: 20 de noviembre de 2024

Licencia  Atribución  
- No Comercial - Compartir Igual  
(by-nc-sa): No se permite un uso comercial de la obra original ni de las posibles obras derivadas, la distribución de las cuales se debe hacer con una licencia igual a la que regula la obra original. Esta licencia no es una licencia libre.

